

**José Ramón Martínez Galdeano\***

## **El Problema de la Unidad Sindical en Italia**

*Todos ven la conveniencia de la unidad sindical. Pero, para llegar a ella, se parte de una situación concreta en la que todo cambio presenta grandes dificultades. Una enorme dificultad práctica es la politización actual de los sindicatos. Cada sindicato se encuentra vinculado a un partido. El carácter de asociación profesional, apolítica, del sindicato abriría el camino de la unidad.*

### **1. ANTECEDENTES HISTORICOS <sup>1</sup>**

#### **1.1. EL SINDICALISMO ITALIANO HASTA EL PACTO DE ROMA**

Las primeras organizaciones obreras de cierto relieve en una Italia que realiza sus primeras experiencias en el capitalismo liberal son las «Sociedades de Socorros Mutuos». Surgen en Piamonte durante el decenio 1849-1859 y se extienden, después, con la unificación, a la Lombardía y resto de la Península. Venían a ser asociaciones de asistencia mutualista; pero tuvieron la importancia de ser el primer germen de la conciencia de clase e intereses comunes de los trabajadores italianos.

Con finalidades estrictamente propias del sindicato, de defensa de los derechos obreros, se forman en el último decenio del XIX las Cámaras del Trabajo, dominadas por los socialistas y de un anticlericalismo evidente, y las Ligas del Trabajo, de ideología cristiana. Tales organizaciones intervienen ya en la firma de contratos colectivos. Es importante señalar que el primer esbozo de sindicalismo italiano surge dividido no por cuestiones de índole sindical, sino por razones ajenas, de ideología religiosa y política.

(\*) Profesor de Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de Deusto, Bilbao.

<sup>1</sup> Las fuentes bibliográficas de este apartado han sido:

HOROWITZ: *Il Movimento Sindicale en Italia*.

GALLI: *Il Bipartitismo Imperfetto. Comunisti e democristiani in Italia*, cc. IV. VII.

BELLOTTI: *Achille Grandi*.

J. R. MTNEZ. GALDEANO

Entre diversas incidencias el movimiento sindical, tanto industrial como campesino, sigue desarrollándose, aumentando sus miembros, mejorando la organización y los métodos y superando las dificultades puestas por los gobiernos y los empresarios. En 1906 se crea la «Confederazione Generale del Lavoro» (CGL), que agrupa las organizaciones socialistas. Los sindicatos de inspiración católica forman su confederación nacional, en marzo de 1918, llamándola «Confederazione Italiana del Lavoro» (CIL). Su primer presidente es Giovanni Gronchi.

Hasta el momento de la venida del Fascismo se van delineando tres tendencias. En el movimiento socialista surgen la tendencia pragmatista, emancipándose de la ideología marxista, y la revolucionaria, fuertemente ideológica, de cuyo seno nacerá la revolución fascista. El sindicalismo de inspiración cristiana va elaborando un concepto del sindicato autónomo con finalidad propia y específica, no como medio para la difusión de principios morales entre las masas obreras.

El año 1920 comienzan las horas trágicas de los sindicatos obreros hostigados por la violencia de las bandas de los fascios mussolinianos, primero bajo la connivencia de los liberales del liberal Giolitti y luego en la imposibilidad o incapacidad de los sucesores de su triste herencia. Señor de la dictadura en 1925, Mussolini acaba con los sindicatos, cooperativas y cualquier resto de organización obrera autónoma. Nacen los nuevos sindicatos, órganos del Gobierno y del Partido.

La quiebra mussoliniana declarada por el Gran Consejo Fascista, el 25 de julio de 1943, dio cauce a la inmediata reactivación de las antiguas fuerzas sindicales. Ni siquiera la ocupación de gran parte de Italia por los alemanes, inmediatamente de hacerse pública la capitulación del gobierno Badoglio, pudo evitar las actividades sindicales clandestinas. En estos momentos el esfuerzo de la lucha común contra los alemanes y las perspectivas de la necesaria reconstrucción de la economía y del Estado y de la defensa de los derechos de los trabajadores, íntimamente sentidos por todos, tenían mucho mayor peso que cualquier divergencia ideológica y política. La necesidad de la unificación sindical llevó primero a las conversaciones y luego al acuerdo a las tres principales corrientes sindicales. Cinco días después de la ocupación de Roma por los aliados, el viernes 9 de junio de 1944, firmaban en Roma el pacto de unidad sindical Di Vittorio, por los comunistas; Canevari, por los socialistas; y Grandi, por los cristiano-demócratas. Había nacido la CGIL, Confederazione Generale Italiana del Lavoro.

## 1.2. LOS AÑOS DE LA UNIDAD SINDICAL

El Pacto de Roma establecía tres principios base de la CGIL:

**La democracia.** Todos los cargos sociales deben elegirse de la base, por la asamblea general del sindicato local o por la asamblea de los delegados regularmente elegidos. En cada uno de los organismos dirigentes, desde el vértice a la base, debe asegurarse la participación proporcional de las minorías.

La libertad de expresión y el respeto mutuo respecto a toda opinión política y toda fe religiosa.

Independencia de todo partido político.

El pacto establecía también igualdad de representación de las tres corrientes en los organismos ejecutivos, comenzando por la dirección de la Secretaría general, que contaría con tres secretarios generales en paridad total de derechos.

## LA UNIDAD SINDICAL EN ITALIA

Pese a esta fachada externa permanecían, sin embargo, las enormes diferencias ideológicas, el apasionamiento partidístico y las desviaciones y divergencias sobre la naturaleza y fines del sindicato. Sus dirigentes representaban antes a los partidos que a los trabajadores, eran menos sindicalistas que políticos.

Los comunistas, especialmente, no habían abandonado su teoría del sindicato como cinta de transmisión. Se dedicaron inmediatamente a aumentar su influencia, sus cuadros y sus puestos. Retrasaron hábilmente la convocatoria del congreso nacional hasta que estuvieron seguros de tener el control de la organización. Especialmente no se respetó la apoliticidad del sindicato. Una y otra vez se intentó, y a veces con éxito, que los sindicatos favoreciesen las opiniones políticas del partido comunista, además de una serie de huelgas locas, aparentemente laborales, pero en el fondo determinadas por los comunistas para mantener un clima de excitación y malestar entre los obreros.

El Congreso de la CGIL se tuvo en Florencia, del 1 al 7 de junio de 1947. Los comunistas sostuvieron que en la dirección debían estar representadas las diversas corrientes en proporción al apoyo que venía de la base. Socialistas y democristianos se opusieron, estimando que era contrario al Pacto de Roma. Se llegó a un compromiso, nombrándose un secretario general responsable, que fue el comunista Di Vittorio, y otros tres secretarios: un comunista, un socialista y un democristiano.

Fue todavía más grave otro acuerdo. Pese al voto en contra democristiano, se decidió que el sindicato tomase posición en asuntos políticos en problemas de «interés de todos los trabajadores», cuando lo decidiese la mayoría de un 75 por 100 del organismo ejecutivo.

No se consideraron los problemas fundamentales que minaban la unidad sindical. Antes bien, el Congreso supone un punto de referencia por haberse concluido con la época en que la unidad se consideraba posible y ventajosa. En el fondo, Florencia condenaba a muerte la unidad sindical.

### 1.3. ROTURA Y AÑOS SUCESIVOS

La tensa situación dentro de la CGIL vino a agravarse pocos días después del Congreso de Florencia. De Gasperi reorganizó el gobierno y eliminó de él a comunistas y socialistas. Los comunistas utilizaban la CGIL al servicio de sus intereses políticos, plegándose además a las orientaciones de Moscú. La situación en el interior de la organización fue haciéndose explosiva. Los líderes sindicales democristianos no sólo criticaron las decisiones de huelga tomadas por el Comité directivo nacional, sino que dieron órdenes a sus miembros de no secundarlas. La extrema comunista amenazó con expulsar de la CGIL a la «quinta columna». La situación se agravó aún más en la campaña electoral de las elecciones de abril de 1948. Todo estaba maduro para la división.

El 14 de julio, Togliatti fue gravemente herido en un atentado de un estudiante de derechas. En la violenta reacción general se produjo inmediatamente una huelga general en todo el país. Horas más tarde, a las dieciocho horas de ese 14 de julio, el Comité Ejecutivo de la CGIL declaraba la huelga general sin limitación de tiempo con la oposición de democristianos, republicanos y socialistas moderados. El grupo democristiano puso al Comité Ejecutivo ante el dilema de decidir la suspensión de la huelga a las veinticuatro horas de ese mismo día, 15 de julio, o de su separación de la organización. Al no recibirse respuesta para ese momento, su jefe de grupo, Giulio Pastore, anunciaba que se había dado

J. R. MTNEZ. GALDEANO

orden a todos los trabajadores democristianos de reanudar el trabajo a la mañana siguiente. La noticia de la decisión del Comité Ejecutivo de la CGIL llegó más tarde. La huelga terminaría al mediodía del 16. Con todo, los democristianos no asistieron ya a ninguna reunión del Comité Ejecutivo.

El 22 de julio, el Consejo Nacional de la ACLI, organización católica fundada en 1945 para la educación y asistencia de los trabajadores, declaró que «la reciente huelga general, que había infringido el Pacto de Roma y violado el espíritu y la letra del estatuto, había producido una rotura de la unidad sindical definitiva e irreparable». La corriente cristiana, añadía, «no puede ni siquiera deliberar en romper tal unidad; porque no se puede destruir lo que está ya destruido. Debe sólo tomar formalmente acta del hecho». La declaración concluía que se formaría un nuevo sindicato democrático.

La Asamblea Constituyente de la ACLI, 16 al 18 de octubre, erigió la Libera Confederazione Italiana del Lavoro (LCGIL).

Al año siguiente, los republicanos y socialistas moderados, cuya situación era aún más incómoda tras la retirada de los democristianos, fundaban el 4 de junio de 1949 la Federazione Italiana del Lavoro (FIL).

Estos dos sindicatos se unían después, constituyéndose oficialmente el 30 de abril de 1950 la Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL). El grupo de la FIL, que rechazó esta unión, y un grupo de socialistas de la CGIL fundaron el 5 de marzo de 1950 la Unione Italiana del Lavoro (UIL).

Aunque dominaba la escena la CGIL, los dos nuevos sindicatos fueron consolidando su situación. En 1955 la CGIL registraba la primera derrota aparatosa en las elecciones para la comisión interna de la FIAT. A esta derrota siguieron otras. Los hechos obligaron a los dirigentes de la CGIL a reconocer que, aún siendo la organización más fuerte, carecían ya de una situación de monopolio. En el sistema de contratos por empresa y en otras cosas se han visto obligados a seguir la política preconizada contra su oposición por los otros sindicatos.

En el número de miembros la situación es actualmente la siguiente:

CGIL ... ..	2.500.000
CISL ... ..	1.500.000
UIL ... ..	700.000
Otros sindicatos: Entre un millón y millón y medio <sup>1</sup> .	

## 2. SITUACION ACTUAL

### 2.1. LA INEFICACIA Y EL ESTANCAMIENTO DEL SINDICATO DE PARTIDO

Por lo demás, la historia del sindicalismo a través de estos veinte años no resulta un modelo de eficiencia en la promoción de los fines específicos del sindicato.

Absorbida por sus preocupaciones políticas, los objetivos propiamente sindicales que se ha trazado la CGIL y los medios empleados en sus reivindicaciones «no sólo no tienen nada de subversivo y de revolucionario, sino que quedan muy atrás de los objetivos y medios perseguidos y utilizados por los sindicatos dirigidos por los vituperados socialdemócratas

<sup>1</sup> El número de miembros de los sindicatos en Italia es siempre un secreto de familia. Estas cifras son un cálculo del experto en asuntos sindicales la ACLI.

## LA UNIDAD SINDICAL EN ITALIA

européos y aun por los aborrecidos sindicatos americanos, gendarmes del imperialismo mundial»<sup>2</sup>.

«Los sindicatos italianos están muy lejos de ocupar la posición de poder en los lugares de trabajo con que cuentan los sindicatos de todos esos otros países. Durante quince años han abandonado a los empresarios el control sobre el costo del trabajo en una medida sin precedentes en la historia reciente de los demás países industriales»<sup>3</sup>.

En el decenio del «boom» industrial, 1953-1963, cuando el índice de producción industrial crece de 100 a 235,5<sup>4</sup>, la iniciativa de los contratos de trabajo estuvo en manos de los empresarios. Negociaron a nivel de empresa con la CISL y la UIL, partidarias de este sistema, mientras lo estimaron conveniente para debilitar a la CGIL. A partir de 1958 se opusieron rigidamente. En la contratación a nivel nacional, la Confindustria, consorcio de los empresarios, imponía prácticamente las condiciones<sup>5</sup>.

Otra muestra de esta debilidad sindical es la duración de las huelgas. «Italia ha ocupado siempre uno de los últimos puestos en las estadísticas de la O.I.T. sobre la duración de las huelgas. Los sindicatos italianos jamás han sostenido huelgas comparables, ni de lejos, a las de varios meses de los siderúrgicos americanos, ni a las de transportes municipales de Nueva York en las Navidades de 1965, ni a las de los marinos ingleses en la primavera de 1966»<sup>6</sup>.

La subida de los salarios ha sido debida mucho más al enrarecimiento de la mano de obra que a la presión sindical. Así los salarios, sobre todo de personal especializado, subían en el Norte más de lo que los sindicatos querían, mientras que en el Sur los empresarios jugaban a la baja. Otro factor de enrarecimiento ha sido la gran demanda de mano de obra por los otros países del MEC, en donde los italianos tienen preferencia.

Débiles en el terreno contractual, los sindicatos han tenido que recurrir a su fuerza política, que es mayor, para obligar a los empresarios. Pero, aparte de que esa acción, en el terreno de la contratación laboral, es de alcances muy limitados, por el peligro de inflación, las rivalidades de los partidos son un obstáculo. Además, tal orientación consagra la dependencia de los partidos, a quienes los sindicatos interesan más como colectores de votos, que como promotores de una política social. Por fin, a los dirigentes sindicales, ocupados necesariamente en asuntos políticos, les queda poco tiempo para actuar en asuntos y problemas específicamente obreros.

La historia de la CGIL, todavía hoy el sindicato más fuerte, no es sino una apabullante confirmación de lo dicho. Ha estado bailando todos estos años al son de la política del partido comunista, gastando sus energías y su prestigio en asuntos que tocaban tan de cerca el interés específico de los trabajadores italianos como pueda serlo la victoria pugilística de Benvenuti. Y de todos es sabido que al partido comunista no le interesa precisamente la mejora de los trabajadores. Es muy consciente de que, al subir el nivel de vida obrero, disminuye su propio influjo. Por si todavía hubiese alguna duda, están los hechos para salir de ella. En las provincias industriales del Norte, el partido comunista encuentra cada vez más dificultades en conseguir votos y miembros. Del año 1947 a hoy, el número

<sup>2</sup> G. GALLI, o. c., p. 232.

<sup>4</sup> INSTITUTO CENTRALE DI STATISTICA: *Annuario di Statistiche Industriali*, volumen X, 1965. Tav. 1.

<sup>5</sup> Cfr., HOROWITZ, o. c.

<sup>6</sup> G. GALLI, o. c., p. 233.

J. R. MINEZ. GALDEANO

de obreros miembros del partido ha descendido aparatosamente de 900.000 a 600.000. La situación supone aún mayor gravedad si se considera el enorme aumento de la población industrial en esos años, por lo cual se puede decir que, si en el año 1950 estaba inscrito al PCI un obrero de cada cinco, hoy lo está uno de cada doce<sup>7</sup>.

No es, pues, de extrañarse que en un momento de entusiasmo en los años 1960-61, cuando los líderes locales comunistas de la CGIL se lanzaron a los problemas específicamente sindicales y económicos, el encargado de la organización de masa del partido, Giorgio Amendola, subrayaba, en el congreso de activistas comunistas de fábrica de mayo de 1961, los peligros para el partido que se derivaban de parte de muchos activistas de fábrica, por el abandono de su «lucha política anticapitalista», concentrándose en los problemas cotidianos del sindicato. Aún fue más explícito Togliatti: «La acción sindical no lo es todo. Esforzáos en la acción sindical; pero no olvidéis que, además de la conquista de mejores salarios, hay otros objetivos y que estos objetivos sólo el partido tiene la misión de recordarlos y que al partido debéis mirar en cualquier acción y conquista en que estáis comprometidos»<sup>8</sup>.

Quien se haya asomado estos meses a la vida social italiana, habrá podido constatar el gran número de minihuelgas, que han resultado ineficaces. A veces le viene a uno el mal pensamiento de que el sindicato italiano se ha convertido en poco más que una tribuna oratoria del Hyde Park.

Los millares de inscritos, que se han dado de baja estos últimos años, indican una pérdida de confianza de los trabajadores italianos en los sindicatos actuales.

## 2.2. EL PLURALISMO SINDICAL ANTE LOS VIEJOS Y NUEVOS PROBLEMAS

En el terreno contractual hemos visto ya la ineficacia del pluralismo sindical italiano actual.

La consecuencia inmediata es la abstención de los trabajadores. De los 23.000.000 de trabajadores, que actualmente hay en Italia, sólo 6.000.000 están encuadrados en algún sindicato.

A su vez, esto tiene la secuela de una falta de fondos, que incide sobre la fuerza contractual y sobre la posibilidad de contar con un personal debidamente especializado, tanto para discutir con empresarios y Gobiernos como para asesorar y defender a los trabajadores individuales.

Hemos visto anteriormente cómo la politización de los sindicatos les ha restado poder real contractual y cómo, a su vez, la falta de poder contractual les ha llevado a buscar el poder en las medidas políticas.

Todavía hoy en Italia los sindicatos no tienen una real capacidad estructural para afrontar problemas industriales. No ha surgido todavía la figura del sindicalista moderno que tenga conciencia y experiencia del proceso productivo. Se protesta, que es siempre fácil, pero no se afrontan los problemas de las estructuras tecnológicas. Por si esto fuera poco, las transformaciones tecnológicas evolucionan a más velocidad que la organización sindical, que queda perpetuamente inadecuada.

De las pocas energías de que dispone, todavía tiene que emplear una buena fracción en asuntos que no le competen; porque la politización

<sup>7</sup> Cfr., G. GALLI, o. c., cap. V.

<sup>8</sup> HOROWITZ, o. c.

## LA UNIDAD SINDICAL EN ITALIA

hace que se confíe al sindicato la representación obrera en problemas de naturaleza asistencial, social, providencial..., que tienen que ver muy poco con el fin del sindicato.

En estas condiciones es fácil de ver cuál sea el poder del sindicato italiano en una política de desarrollo económico acelerado, como es la situación italiana de hoy.

La próxima perspectiva de la vigencia completa del MEC pone a los sindicatos italianos frente a unidades empresariales de amplitud continental y de cara a un desarrollo económico de problemas aún más difíciles. Así su debilidad se hace aún más palpable.

### 3. LA UNIDAD COMO SOLUCION <sup>9</sup>

#### 3.1. LA POSICION DE LAS PARTES INTERESADAS

Los movimientos obreros, tanto los sindicatos como la ACLI, han sido siempre conscientes de que la división les debilitaba. La CGIL reaccionó violentamente ante las escisiones del 48 y 49. En 1955, Di Vittorio ofreció la disolución de las tres principales centrales sindicales y la creación de otra nueva confederación que reuniese a todos. Pero la CISL y la UIL no quisieron volver a tener que repetir la historia. Al rechazar la propuesta comunista, la CISL se comprometía a trabajar por la unidad sindical basada en estos cuatro principios: 1) fidelidad a una política de transformación gradual del sistema económico; 2) adquisición progresiva de responsabilidad por los sindicatos y su colaboración con otras fuerzas democráticas para acelerar el proceso social; 3) compromiso de los sindicatos a considerar como indivisibles las libertades políticas y económicas y a luchar contra toda dictadura; 4) rigurosa defensa de la autonomía de los sindicatos y repudio de la ideología comunista como inconciliable con la democracia y con los intereses de los trabajadores <sup>10</sup>.

Pero cuando más se ha comenzado a hablar de una posible unidad sindical, ha sido al prepararse la unidad de los dos partidos socialistas, proceso que culminó en el congreso de hace unos meses. En el gestarse de este proceso, la UIL lanzó un llamamiento por la unidad de los sindicalistas en un sindicato socialista. El problema de la unidad sindical fue el tema más importante de discusión a partir de este momento en los medios interesados.

La ACLI convocaba, el 16 de marzo de 1966, una mesa redonda sobre el tema, a la que asistían un buen número de importantes exponentes de los partidos y de los sindicatos, y un año después, el 14 de marzo de 1967, ha vuelto a convocar un debate público sobre el tema. En el intervalo, el tema ha preocupado constantemente a secretarios generales de partidos y sindicatos, comités centrales y reuniones sindicales.

##### 3.1.1. La postura de los sindicatos.

¿Qué piensan los diversos sindicatos, que son los directamente interesados y parte determinante de la unidad, si llegase a realizarse?

La CGIL siempre ha sido favorable a la unidad. Los dirigentes de la

<sup>9</sup> Fuentes de este capítulo: *Sindacato di Partito o Unità Sindicale Democratica? Dibattito Pubblico su "L'Unità Sindicale un anno dopo"*. L. LABOR: *Testo dell'introduzione al dibattito...* Informaciones personales del experto en asuntos sindicales de la ACLI.

<sup>10</sup> HOROWITZ, o. c.

J. R. MTNEZ. GALDEANO

CGIL piensan que no basta la unidad de acción en el momento del contrato de trabajo, sino que es necesario continuar y prolongar esta unidad.

Acceptan la autonomía del sindicato respecto a los partidos políticos y sostienen que ella exige que haya incompatibilidad entre cargos políticos y sindicales, y también entre cargos sindicales y en los partidos políticos.

Algunos ven la importancia de la convergencia en ciertas premisas de valor, pero parece que rehuyen el ser demasiado explícitos sobre el tema.

El término «democrático», referido al sindicato, quiere significar: 1) que se consideran irrenunciables las libertades fundamentales definidas por la Constitución de la República; 2) aceptar la democracia como fin y medio de la acción y medio de individuos y grupos; 3) esfuerzo por garantizar los derechos de igualdad y libertad de todos los ciudadanos con una acción que tienda a eliminar progresivamente los obstáculos económicos que impiden su realización.

Considerando, todavía, no maduro el momento para una unidad orgánica, es decir, la creación de una única unidad y organización sindical, proponen continuar la política de unidad de acción, las campañas comunes de proselitismo, listas comunes presentadas a las elecciones para las comisiones internas, los comités de mutuo entendimiento, el diálogo para extender la convergencia en aspectos más generales.

Estos aspectos más generales son de política sindical y económica. La CGIL piensa que tales consideraciones han llegado ya a un satisfactorio punto de maduración y que conviene seguir profundizando para forjar una mentalidad unitaria. Se consideran los temas siguientes:

- 1) el papel que el sindicato debe desenvolver en la sociedad actual con sus transformaciones técnicas, económicas y políticas;
- 2) las etapas que deben seguirse para llegar a una mayor autonomía del sindicato y a una mayor democracia interna;
- 3) las medidas necesarias para reforzar la presencia del sindicato y su poder contractual en los lugares de trabajo y en toda la sociedad; los problemas que deben resolverse para la autofinanciación del sindicato, desarrollo del proselitismo sindical, creación de una red de servicios sindicales asistenciales.

La CISL se ha mostrado también desde el principio interesada en la unificación sindical. Coincide con la CGIL en considerar absolutamente necesaria la autonomía respecto a los partidos políticos y también, como íntimamente ligada a ella, la incompatibilidad entre cargos sindicales y parlamentarios o administrativos de partido.

Como medidas prácticas propone también extender la unidad de acción a más objetivos que los de hasta ahora y continuar el debate ideológico sindical, proponiendo para él los siguientes temas: problema de las corrientes, problema de las relaciones internacionales, problema del contractualismo y discusión de la cuestión sindicato-programación económica.

La CISL señala repetidamente la importancia de lograr un común denominador ideológico. Considera fundamental la coincidencia en ciertas premisas de valor, sobre la concepción misma del sindicato, de la democracia, de la sociedad. Aun respecto a la acción del sindicato unitario, considera que el problema, en el fondo, no es tanto de método cuanto de la concepción unitaria de la finalidad misma del sindicato.

La posición, en cambio, de la UIL es mucho más ambigua. No se pronuncia en contra de la unidad sindical, ni niega que sea una aspiración

## LA UNIDAD SINDICAL EN ITALIA

general. Pero afirma que no se puede llegar a una unidad sindical de los trabajadores si no se ha llegado antes a su unidad política. Se pronuncia por la autonomía, pero no aclara lo que entiende por tal. Ni está de acuerdo con la incompatibilidad de cargos sindicales y parlamentarios o de partido. Por otro lado, insiste mucho en que el sindicato tiene una función política, en la que actúa junto con otras fuerzas sociales y con el poder público. Señala con energía que faltan en Italia las condiciones para llegar a la unidad y que en la práctica se debe continuar con consultas recíprocas y relaciones de colaboración. Protesta contra lo que se le ha atribuido de querer formar un sindicato socialista; su intención no ha sido ésa, sino la de unir a todos los socialistas en un sindicato. Su tono es hiriente y polémico, especialmente contra la CISL y la ACLI. Afirma que su conducta va a ser la de buscar con la corriente socialista de la CGIL todo el entendimiento y convergencia posibles gracias a la casi total identidad entre las propias posiciones.

### 3.1.2. La posición de la ACLI.

Aun no siendo un sindicato ni un partido político, el papel y las opiniones de la ACLI son extraordinariamente interesantes. Tuvo un papel decisivo en la primera escisión y en la formación ulterior de la CISL. Ha convocado las dos reuniones, de este y el pasado año, para discutir el tema. Parece tener un notable influjo en la formación de la ideología obrera y, desde luego, son los que formulan sus ideas con más claridad y precisión.

La ACLI propugna una unidad de nuevo cuño; no basada sobre las corrientes, sino en la libertad, autonomía y democraticidad en el seno mismo de la organización sindical. Se trata de una unidad en torno a los intereses reales y a los valores culturales y morales de los trabajadores italianos. La eficiencia del sindicato exige su unidad; pero, a su vez, la unidad exige la autonomía, y la autonomía, la interna democraticidad. La ACLI entiende por autonomía, en este caso, la independencia respecto a los partidos políticos. Rechaza firmemente su injerencia en los asuntos sindicales y, consecuentemente, se pronuncia por la incompatibilidad de cargos sindicales y políticos en el Parlamento o en los partidos y no admite tampoco el que los partidos políticos se inmiscuyan en la realización de la unificación sindical.

Entiende por «democracia interna» la auténtica participación de los trabajadores en la vida y en las decisiones del sindicato. Es condición de la unidad y de la autonomía y, al mismo tiempo, su garantía. Condición de la unidad, «porque no es posible realizar convergencias libres y adhesiones seguras sin crear los canales a través de los cuales se exprese el tal consenso y sea recibido, sin que los trabajadores sean llamados a elegir, sin que sean llamados a juzgar la conducta del sindicato relativa a su elección. Condición de autonomía, porque sólo, cuando se responde directamente a los trabajadores, no se corre el riesgo de que sean instrumentalizados en los días de poder, ni de que se vean resurgir las escisiones ideológicas, ni de volver al poco tiempo a un papel subalterno»<sup>11</sup>.

Como camino hacia la unidad, la ACLI propone que siga madurando la idea, discutiéndose sobre el mismo tema. En el fondo, la dificultad más grave que presiente la ACLI es la de la profunda disparidad en la

<sup>11</sup> L.LABOR, *Testo dell'introduzione...* n. 4.

J. R. MTNEZ. GALDEANO

concepción misma del sindicato y sus fines en la sociedad actual. Propone también un diálogo más amplio sobre problemas homogéneos e interrelacionados; en concreto, los de la estrategia de la participación. El diálogo sobre la unidad se amplía, además, a la multitud de pequeños sindicatos autónomos existentes en Italia: de sede, de calificación, de ministerio, en el sector de servicios, del crédito y de seguros, en la escuela, en la industria los de empresa. Este estado de cosas plantea a las grandes centrales sindicales el problema de su propia culpabilidad, de su incapacidad para atraer a esos trabajadores, basada en causas que deben descubrir y analizar.

### 3.1.3. La posición de los partidos políticos.

Los datos sobre ella no son demasiado amplios. Creo que la primera causa de ello es que la ACLI, organizadora de los intercambios de ideas más serios sobre el tema, está decididamente por la exclusión de los partidos políticos en la discusión. Según ella, la unidad y su consiguiente autonomía debe ser consecuencia de un proceso interno de maduración de los sindicatos mismos. Son ellos quienes deben conquistar su autonomía, que no ha de ser sino una manifestación de su fuerza y seguridad interna.

El partido comunista, en un momento de consciente intento de aprobación de posiciones cristianas y de demostración de que no tiene nada contra el cristianismo y la democracia, saluda con calor la tendencia a la unidad, rechaza el sindicato de partido y la concepción del sindicato como cinta de transmisión, y no encuentra el más mínimo obstáculo para garantizar la autonomía con la incompatibilidad entre cargos sindicales y cargos públicos y entre cargos sindicales y cargos de partido, exigencia a la que, por lo demás—añade—, la corriente sindical de la CGIL ha sido siempre sensible.

La relación de Longo, sin embargo, no entra a fondo en los problemas; deja la impresión de ser una declaración más o menos propagandística, poco sincera. No compromete al PCI a nada concreto, ni supone una base de partida de un trabajo serio y medidas concretas posibles para lograr tales objetivos.

La opinión de la DC, expresada por su secretario Rumor, es también positiva, pero más reservada. Pone en guardia ante la posible maniobra de crear un sindicato unitario que utilice políticamente la fuerza de los trabajadores, rompiendo el equilibrio democrático y conspirando contra la libertad. En el fondo, consciente de que su partido tiene poco influjo en el campo obrero, parece tener miedo a una unidad que ponga el sindicato en manos del partido comunista. «Los trabajadores tienen que tener bien claro el límite entre lo que los sindicatos deben ser para realizar una función de libre y responsable animación en una sociedad mundial democrática y lo que no deben ser para no convertirse en una fuerza subalterna de poderes que operan con fines de conquista en el plano internacional, de forma que sean bien conscientes de que quien saca el alimento ideológico y el sostén político de fuerzas totalitarias no es capaz de comprender ni de promover progresos en la libertad y en el Derecho»<sup>12</sup>. La admonición es fuerte; pero está hecha en el tono de quien no tiene responsabilidad directa en la decisión a tomar, ni pretende tomarla. Indica por fin la preocupación de la DC de que el po-

<sup>12</sup> Discurso del 9 de octubre 1966: *Dibattito pubblico su l'unità...*, p. 54.

## LA UNIDAD SINDICAL EN ITALIA

sible sindicato único no llegue a ser autónomo, sino que se convierta en un instrumento de poder en manos del partido comunista.

Más pobres de contenido son aún las mociones de sindicalistas del partido republicano. Se pronuncian por la unidad con autonomía política e ideológica. Se fijan en el sindicato como medio de actuación de los trabajadores en la programación económica más que como medio de fortalecer la fuerza contractual. Denuncian vagamente «las varias tentativas hipotizadas de sindicato de partido y de sindicato ideológico como contrarios a la acción unitaria», e igualmente «la propuesta comunista de federación entre las centrales sindicales como sustancialmente anti-unitaria»<sup>13</sup>.

La posición del partido socialista aparece menos clara. No rechaza con firmeza la teoría del sindicato de partido; más bien da la impresión de parecerle ideal, supuesta la unidad de los trabajadores en un solo partido, que constituiría a su vez el ideal. En las condiciones italianas apoya la unificación sindical, dejando a los sindicalistas socialistas la decisión sobre los medios concretos para lograrla. Habla, por otro lado, de una acción sindical de «todos los socialistas» y de una guía necesaria sindical para los trabajadores italianos. Deja la impresión de que el partido no está demasiado dispuesto a renunciar a la dirección de sus sindicalistas.

El documento de la sección sindical del PSI deja una impresión aún más negativa. Critica duramente a la CISL y a la CGIL. No renuncia a seguir dando normas al movimiento sindical, ni renuncia al sindicato socialista. Habla de un proceso de unidad socialista, de acción incisiva socialista en el mundo del trabajo, considerándolo como un paso hacia adelante en el proceso de unidad de los trabajadores. Da la impresión de temer una unificación actualmente, en la que, siendo la corriente más débil, quedarían los socialistas absorbidos por comunistas y católicos.

Por fin, la Carta de la Unificación PSI-PSDI habla de los sindicatos como de organismos colaterales; aunque se proclama partidaria de la unidad sindical en una organización independiente y autónoma, de empresarios, Gobierno y partidos.

### 3.2. LAS RAZONES DE LA UNIDAD

Ampliamos en este apartado las razones que generalmente se dan o suponen en los razonamientos de los diversos documentos.

Fundamentalmente se reducen a considerarla como necesaria para fortalecer la situación de los sindicatos en las diversas funciones y campos en que deben actuar.

Esta situación, ya débil de los sindicatos italianos, corre el grave peligro de verse aún más debilitada ante el cambio de estructuras económicas que se avecina y en parte ha llegado ya.

No es grande el poder contractual de los sindicatos italianos frente a los empresarios privados agrupados en la Confindustria. Pero el proceso de concentración industrial, al que Italia está abocada por necesidades de participación en el MEC y de competencia internacional, va a convertir a los actuales sindicatos en antagonistas proporcionalmente más débiles. Esta debilidad acarreará la desconfianza de los trabajadores y la participación de los trabajadores será cada vez proporcionalmente más baja.

<sup>13</sup> *Dibattito pubblico su l'unità sindacale un anno dopo*, p. 71.

**J. R. MTNEZ. GALDEANO**

En este aspecto ha constituido un acontecimiento importante la fusión de la Edison y de la Montecatini; pero ya antes treinta sociedades anónimas controlaban casi el 35 por 100 de las cuarenta mil existentes en Italia.

La unidad es necesaria igualmente de cara a los mismos trabajadores. Sólo una organización fuerte les da garantía y les anima a encuadrarse en la organización. Esto es más cierto aún para los trabajadores especializados, cuya participación aumenta tanto la fuerza contractual del sindicato. Simultáneamente, sólo si existe una única organización sindical podrán pensar los trabajadores que el sindicato sirve a sus problemas específicos comunes y no pretende aprovecharse de ellos para servir a intereses políticos, que les resultan más ajenos.

La unidad es necesaria para fortalecer la posición ante los partidos políticos y garantizar la autonomía.

Los sindicatos han comprendido ya que la determinación de ventajas y las conquistas económicas y sociales no depende sólo de ellos y de los empresarios. La coyuntura, la situación económica general, la política del Estado forman un marco que debe tenerse muy en cuenta, so pena de tener que enfrentarse con consecuencias desagradables. Aparentes ventajas de hoy pueden convertirse en realísimas desventajas en un futuro muy próximo. Los sindicatos son hoy muy conscientes de que es necesario influir en esas causas remotas, de las que dependen en tan gran medida los intereses de los trabajadores. Para ello necesitan aumentar su fuerza representativa y de interlocutor válido ante el Gobierno. Sólo un sindicato unido, fuerte, que formule con precisión las necesidades de sus representados, formule alternativas válidas a los planes económicos estatales y sea una garantía ante los planificadores del cumplimiento por los trabajadores de ciertos compromisos aceptados y de responsabilidades en la política económica general del país, puede influir y desarrollar un papel en la programación económica.

Por fin, no se debe olvidar que el 1 de julio de 1968 vendrá la liberalización total del MEC. En lugar de organizaciones empresariales nacionales, la contraparte será entonces una fuerza unitaria de carácter continental. Si los sindicatos italianos no superan sus diferencias, no sólo se dañarán a sí mismos, débiles para enfrentarse a la parte empresarial, sino que dañarán al conjunto de los sindicatos europeos.

### **3.3. LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA LA UNIFICACION**

Todos ven la conveniencia de la unidad sindical. Pero, para llegar a ella, se parte de una situación determinada. Todo cambio presenta dificultades. ¿Son grandes los problemas que presenta la vía de la unidad a la estructura actual de los sindicatos italianos?

Aunque aparentemente todos estén de acuerdo en su necesidad, una enorme dificultad práctica para los sindicatos actuales es llegar a una verdadera autonomía, despolitizándose plenamente. A la CISL le sería mucho más fácil, pues siempre ha procurado señalar su independencia y distinción neta de la DC, que, además, es un partido de organización democrática y cuya dirección no impone normas y disciplina absoluta a sus miembros. Pero para la UIL y, sobre todo, la CGIL es extraordinariamente difícil. La dirección de la CGIL se nutre prevalentemente de los cuadros del partido y de empresa con un criterio de selección política. La UIL no pretende la independencia del partido socialista, ni el partido socialista pretende en el fondo soltar esa fuente de votos.

## LA UNIDAD SINDICAL EN ITALIA

Ninguna de las tres confederaciones es partidaria de renunciar en el momento actual a la representación de los sindicalistas en el Parlamento, la cual se hace a través de la pertenencia a algún partido político.

Los dirigentes de la CGIL son los cuadros más viejos de la organización y constituyen, por ello, un freno a las innovaciones. Es fácil decir que hay que abandonar totalmente la superada teoría del sindicato como cinta de transmisión. Pero, cuando se ha vivido y actuado durante muchos años según ese esquema mental, es muy difícil que se proceda ahora en una forma contraria.

Falta, por otro lado, una verdadera convergencia sobre puntos fundamentales, sin la que no es posible pasar de un conglomerado de fuerzas.

No se ve que haya un acuerdo en lo que debe ser un sindicato en la sociedad moderna. No parece que se ha llegado, por parte de ninguno, a tener ideas claras.

Más avanzadas en el proceso parecen estar la CISL y la UIL. La CGIL sigue hablando en términos de «lucha», «clase»...; rechaza toda limitación posible en el derecho de huelga, sus relaciones con la opinión pública llevan la impronta de la protesta, propuestas globales, movilización de la masa.

Tampoco se ha profundizado en la distinción plena, real y visible de los planos y competencias recíprocamente autónomas, aunque entre sí comunicantes, entre la esfera y acción sindicales y las otras esferas y actuaciones que caracterizan la sociedad democrática.

Tampoco se ha forjado un cuadro de referencias de lo que debe ser una política salarial, una política de planificación, un sistema de relaciones industriales. Un pensamiento de base ampliamente común en estos problemas es totalmente necesario para evitar las inmediatas disensiones cuando se deba tomar postura en cualquiera de esas cuestiones. Hoy nos encontramos con diferencias claras de opinión en aspectos de este orden. Así, la CGIL quiere la nacionalización de los transportes y la ampliación de la intervención del IRI, ENI, ENEL, y se abstiene de pronunciarse sobre el plan Pierracini; mientras que la UIL y la CISL aceptan el plan y ni siquiera mencionan la posibilidad ni conveniencia de nuevas nacionalizaciones ni de mayor intervención económica del Estado.

Otra dificultad, grave en la práctica, surge de la pertenencia a las confederaciones sindicales mundiales. La UIL y la CISL pertenecen a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, de ideología democrática; mientras que la CGIL pertenece a la Federación Sindical Mundial, de inspiración comunista.

En el fondo, esta divergencia no es más que una señal de la, a mi modo de ver, más grave dificultad que tiene en Italia la vía hacia la unidad sindical.

Faltan las premisas de principio para diseñar una unidad orgánica de todos los trabajadores. Falta todavía un grado suficiente de homogeneidad cultural entre los grupos guía de la sociedad, la burocracia, las mismas centrales sindicales. Falta homogeneidad de hábitos y de posturas. Todavía existen diferencias de mentalidad y de tradición que aún mantienen un peso decisivo.

La unidad sindical llegará en Italia como un fruto de un proceso de profunda maduración y conversión social. La sociedad italiana no ha aceptado todavía el pluralismo social. En el fondo es una sociedad rural, comunitaria, que va adquiriendo, poco a poco, el espíritu de la sociedad industrial, asociativa.

J. R. MTNEZ. GALDEANO

En este proceso evolutivo, los partidos políticos van a un ritmo mucho más lento. Todavía tratan de absorber toda la personalidad y aspiran a ser grupos de integración, y no de función social. Dado que los sindicatos han estado históricamente muy dependientes de los partidos, les será muy difícil liberarse de tal servidumbre.

A esto se añade que el mundo laboral es un estamento social en el que ese mismo desarrollo, de que antes hablamos, va muy lento. En parte se debe a una falta de cultura; pero también a que, en el proceso de industrialización, buena parte de los trabajadores industriales han venido del campo, sin mentalidad asociativa, con poca cultura, con dificultades de integración en la ciudad, para quienes puede parecer conveniente un sindicato de integración social más que asociativo.

Existe, por fin, una última dificultad que superar. La unificación sindical exige el montaje de una nueva organización. Muchos dirigentes tendrán que abandonar sus cargos. ¿Están dispuestos estos dirigentes a impulsar decididamente un proceso (pues son ellos los responsables primeros de que el proceso unificador avance) en el que van a perder muchos de ellos su cargo, sus ingresos y su prestigio social?

Aunque sea, pues, un *desideratum* y una necesidad, nos parece todavía muy distante la hora de la unidad sindical italiana.